



SEMENARIO
Ilustrado

Revista española de Bellas Artes, Literatura, Ciencias, Arqueología y Actualidades

Director
A. Gascón de Gotor

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Contaminia. 25

Zaragoza. . . 1 pta. trim.
Provincias. . 1'20
Ultramar y
extranjero 2'00
Precio de este núm. 25 cts.

AÑO I.

Zaragoza 29 de Enero de 1893

NÚM. 5

Montañés y el "Semanario Ilustrado",

CUANDO corrió la fatal noticia de su fallecimiento, veloz como el rayo en día de tormenta, surgió en nuestra mente la idea de honrar la memoria del ilustre artista Montañés, rindiéndole el tributo de admiración que se debe á los genios y depositando en su tumba, la Historia, inmarcesible corona de pensamientos tejida por exclarecidos númenes que honran á la Iglesia, á Aragón y á España.

A este objeto solicitamos el concurso del varón sabio y apostólico á cuya inquebrantable fe y filial vigilancia está encomendada la amada grey de Cristo, y del hombre público que con celo é interés rige los destinos de la capital; del literato y del artista, del arqueólogo y del jurisconsulto, del científico y del periodista, del académico y del poeta; del bizarro militar, tan diestro en empuñar el arma como la pluma á quien le es deudora de envidiables distinciones y títulos, y del orador profundo y elocuente que desde la sagrada Cátedra esparce la feraz semilla del Señor.



Bernardino Montañés

M. I. Sr. Director de la Academia de Bellas Artes de San Luis, (Zaragoza)

Nació en 20 de Mayo 1825 † en 6 de Enero 1893

Unánimes todos, á quienes nos dirigimos, en llevar á la práctica nuestro proyecto, nos apoyaron con sus valiosas firmas; y hoy, en justísima reciprocidad, al dedicar este número á la memoria del preclaro zaragozano D. Bernardino Montañés, no nos es posible acallar la conciencia que, rebosando orgullo y satisfacción al ver los escritos que nos rodean y que ni soñar pudiéramos porque el menos importante (si es que le hay, porque para nosotros todos son iguales) vale más que nuestro modesto SEMANARIO, pugna por mostrar su gratitud y gratitud eterna á los autores de esa serie de preciosos artículos y hermosos pensamientos que hoy nos gloriamos en poder insertar conforme al orden alfabético de los nombres.

¡Llor á Montañés, eminente crítico, pintor notable, exímio dibujante aragonés, católico ferviente y entusiasta de la Virgen del Pilar!

LA REDACCIÓN.

MONTAÑÉS

(1808-1809)

La peste que invadió á Zaragoza en aquella memorable fecha, hizo sucumbir á los valientes que la defendían animados por las proclamas de su general Palafox, que ante todo invocaba el santo nombre de nuestra celestial Patrona, recordándoles que si peleaban con valentía y sin descanso, la Historia escribiría en planchas de oro, sus grandes hechos y sin igual bravura.

Los hechos se consumaron; la Historia y las Bellas Artes han reproducido infinidad de asuntos, pero... en Zaragoza aun no tenemos un monumento que los recuerde dignamente. Somos tan despreocupados... que el tiempo pasa y los proyectos duermen. Buena muestra de ello es la poco artística fuente de Neptuno, sucesora por la violencia del monumento erigido á los mártires de la religión, y la destrucción vandálica de la Torre-Nueva.

Dos sucesos que encierran un doble contrasentido.

La fuente de Neptuno ocupa el mismo lugar donde estuviera el signo de la Redención, glorificado con la sangre de los mártires.

La Torre-Nueva es demolida porque sí precisamente en el tiempo en que se ha celebrado el Centenario del descubrimiento de América. Fernando el Católico, el Rey aragonés, segundo de este nombre, patrocinó su construcción. Fernando el Católico es postergado é injuriado por historiadores que la crítica razonable debe menospreciar, como mal-

dice el abandono, la indiferencia, esa negación de apoyo material que se desprende de los hechos relacionados con el monumento de la Torre-Nueva. Realmente el golpe más terrible que se ha dado á Aragón y á D. Fernando, es la sentencia fatal é inicua, por lo injusta, que se deja perpetuar á ciencia y paciencia de unos y otros, en la más bella torre del antiguo reino de Aragón. Tan fatal é inicua como fué la sentencia decretada contra la Cruz de los Mártires, nuevamente erigida en el año 1822 sobre las ruinas de los sitios y los cadáveres de los sitiadores que murieron como católicos y se defendieron como valientes patriotas.

Uno y otro monumento, además de su origen, de su arte, y del fin á que fueron destinados, simbolizaban admirablemente el carácter de los zaragozanos. La Cruz, sus creencias que los llevaron hasta el martirio; la Torre-Nueva, su importancia en aquellas memorables fechas que tantas vidas salvó con su metálica campana.

La una, desapareció precisamente para honrar á un dios mitológico; luego resulta el triunfo del paganismo, con cataplasmas ó sarcasmos, que no otra cosa es la lápida que allí recuerda los mártires. La otra, no sabemos quién la reemplazará; por de pronto sirven sus materiales, que dicen se hacen polvo tan solo tocarlos, para edificar sus enemigos.

El patriotismo es justiciero. Muchas veces pienso si el sentido común, la fe, la lealtad y nobleza de los zaragozanos, ha huido corrida y avergonzada; por lo menos, se esconde en un rincón, del que contadas veces sale.

Para hablar de los sitios necesito recordar á la *Pilarica*, la *Cruz del Coso* y la *Torre-nueva*.

Para hablar de D. Bernardino Montañés, es preciso principiar por los *Sitios*.

Gran tirador y traginero de oficio, mandaba este valiente zaragozano, una división de paisanos que en uno de los puntos del Arrabal, defendían su independencia, que era la independencia de la Patria.

La peste invadió la sitiada ciudad. Los sitiadores amenazaban destruirla, bombardeándola sin cesar, disparando sus proyectiles sobre los más artísticos monumentos y hasta sobre el que cobija á María del Pilar.

Como se ve los sentimientos no podían ser más infames. ¿Y aún hay quien diga que la Virgen la trajeron los franceses...?

Los víveres escaseaban porque las comunicaciones fueron interrumpidas; la muerte se enseñoreaba de aquellos campeones que morían en las calles con el pensamiento en la *Pilarica*, en su patria y en su hogar.

La lucha se llegó á hacer insostenible y fué preciso una capitulación, pero capitulación que valió más que un triunfo.

Los franceses entraron en Zaragoza y tuvieron necesidad de retirar los cadáveres hacinados en las calles, para abrirse camino. Era un cementerio. Era la moderna Numancia.

El esforzado trajinero fué hecho preso, y con otros más que no sucumbieron, se lo llevaban como botín (?). Era tal la fatiga y su decadencia de espíritu, que sus fuerzas le negaban sostenerse en pié, y en tal estado le fué imposible continuar el camino.

Los *gabachos* le proporcionaron el camino del cielo, fusilándole.

Mientras tanto cometieron muchas villanías más; desaparecieron varones tan patriotas como el presbítero Sas y el escolapio P. Boggiero. La esposa del trajinero murió extrangulada, arrojando el cadáver por la ventana de su habitación, y... Napoleón en su *victoria* debió mostrarse afrentado.

Del matrimonio que tan trágico fin tuvo, quedó un huérfano atacado de la epidemia, que después de restablecerse pasó á la Casa de Misericordia, donde aprendió el oficio de tejedor, que hubo de abandonar por la llaga que tenía en la pierna izquierda, reliquia de su enfermedad.

Los baños de Segura, á donde fué de caridad, le restablecieron, volviendo nuevamente á la casa tan querida del

gran Pignatelli, y eligió el oficio de sastre.

Tantos infortunios no fueron obstáculo para que se prendara de una bella joven, hija de maestro sastre, con la que se unió, pudiendo con este motivo ejercer de maestro, puesto que los estatutos de su gremio se lo permitían.

Feliz en su nuevo estado, habitaban en la calle de la Morería Cerrada, casa número 171 entonces y hoy 14, donde tuvieron doce hijos.

Antes de continuar, preciso es que diga quiénes son estos individuos que hasta ahora aparecen como incógnitos.

El huérfano, que ya lo encontramos sastre, se llamó Jorge Montañés; su cónyuge, Inés Pérez. Uno de sus doce hijos era Bernardino Montañés, (1) nieto de aquellos mártires de la independencia patria.

Sabemos que D. Bernardino, hizo sus primeros estudios en la Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, que fué discípulo de D. Tomás Llovet y que al pasar á Madrid pensionado por D. Santos Sanz, ingresó en la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado y en el estudio de D. Federico Madrazo.

En el catálogo de sus obras que aparte se publican en este número, quedan anotadas las que hizo en estos periodos. D. Mario de la Sala con su habilidad y talento trata admirablemente de la primera pintura que ejecutó y D. Romualdo Nogués éste, como aquél, general del ejército, y ambos muy versados en estudios artísticos y arqueológicos, determinan en su escrito las condiciones de hábil dibujante que desde su temprana edad manifestó el Sr. Montañés.

En las obras que de arte tratan, entre ellas la del Sr. Castro y Serrano y la de D. José de Manjarrés, vemos citado en lugar preferente á D. Bernardino, cuyos obras son ya populares.

Aunque la época en que llegó á Madrid era en la que D. Federico de Madrazo y D. Carlos Luis de Rivera iniciaban un nuevo derrotero en la pintura, saliendo de los moldes en que estuvieron encerrados mientras hicieron sus estudios bajo la dirección de sus respectivos padres, artistas tradicionales en lo de seguir escrupulosamente las máximas ó recetas de Academia, D. Bernardino

(1) Nació este artista en Zaragoza el 20 de Mayo de 1825 y fué bautizado en la parroquia de San Gil.

Habitó durante algún tiempo á su regreso á Zaragoza, en la calle de Ezmir, número 9, y en 1868 se trasladó á su casa propia, calle de Cádiz, núm. 3, donde se mandó construir estudio. En esta casa, rodeado de su familia, ha fallecido el día 6 de Enero.

Montañés no podía menos de sentir la influencia de aquellos resabios, como les sucedió á sus condiscipulos, y aun llegó á alcanzar á los sucesores.

El estudio de paños se hacía con tal minuciosidad de detalles y convencionalismo, que el maniquí entonces suplía al modelo.

He visto composiciones (1) de D. Bernardino, hechas á la sepia, que parecen cuadros litografiados con cariño, en los que no ha perdonado un detalle ni ha dejado de estudiar el menor accidente. Es tal su nimiedad, que los títulos ó epígrafes de tales composiciones se ha entretenido en dibujarlos imitando la letra de imprenta.

En 1848, precisamente cuando su protector no podía continuar dispensándole su apoyo por reveses de fortuna, hizo oposiciones, las primeras que se convocaron después de un interregno de tiempo en que no lo permitió el estado de las cosas, y en todos sus ejercicios demostró Montañés que era un artista de porvenir.

Tengo presente el calco del boceto de su cuadro «Tobías volviendo la vista á su padre», como he mirado también en Madrid en la sala que llaman de los *bedeles*, el cuadro original, en el que se revela gran talento.

La capital del Orbe católico, (2) influyó en mucho para sus estudios sucesivos, y es indudable que desde entonces principió otra nueva época para el artista que vió y sintió con más valentía.

El boceto de «Sansón después de la matanza de los filisteos», firmado en Roma en 1852, acusa en Montañés hasta un cambio de constitución física, si hemos de admitir que esto influya en las manifestaciones intelectuales del hombre. Aquel boceto que he contemplado varias veces después del fallecimiento del anciano maestro, á pesar de su sobada construcción, parece un cuadro moderno y de ejecución tan valiente como la de Rosales.

Hay en su estudio varias academias al óleo, entre ellas una cabeza de joven

(1) Son las cuatro primeras que ejecutó en Madrid y que están colocadas en su habitación.

Representan: *La Epifanía*, firmada en 1840. *Presentación del Niño Dios en el Templo*, ejecutada en 25 de Enero del mismo año. *Huida á Egipto* y *La Presentación de Nuestra Señora*, fechadas en 10 y 21 de Febrero del supra dicho año.

(2) Durante su estancia en Roma, desde 1848 á 1852, fueron condiscipulos de Montañés, Ignacio Palmerola, Luis Madrazo (compañero de pensión), Carlos Múgica, Benito Murillo, Francisco Sanz, José Fernández, José Fernández Castroverde, Juan Peoli, Miguel Fluixán, Francisco Laneyer, el mejicano N. Cordero, Patricio Patino y Pompeyo Molins, pintores; Francisco Ponzano, José Paquini, Andrés Rodríguez y Felipe Moratilla, escultores; Manuel Arbos, acuarelista, y los arquitectos Francisco Sareño, Jerónimo de la Gándara y Domingo Irua.

con larga cabellera, también firmado en Roma en 1851; varios extremos, un torso y un brazo del modelo vivo, tan notables para mí, que desde luego me atrevo á afirmar que á la época en que las ejecutó, se debe la mayor preponderancia del artista zaragozano.

No hablo del cuadro «La sombra de Samuel anunciando al rey Saul su muerte», presentado en 1855 en la Exposición de París y en la de Londres de 1862, donde fué premiado, porque con saber estos detalles, huelga hacer juicio de él.



Retrato de D. B. Montañés, pintado por él mismo.—*La Sagrada Familia*, obra póstuma, sin terminar.—Retratos de sus padres.—Boceto de Sansón fatigado después de la matanza de los filisteos. (De fotografía de D. P. Gascón de Gotor)

Durante sus viajes (1) por Nápoles, Florencia y Londres, hizo acuarelas y estudios á la sepia, que algunos son notabilísimos.

Observo, á pesar de las impresiones que he

(1) A la edad de 7 años comenzó ya á dibujar a la pluma y lápiz, que alternaba con sus estudios de la Escuela y del latín.

Se matriculó en la Academia de Zaragoza en 1836, ingresando al siguiente año en el taller de D. Tomás Llovet, del que recibió consejos y enseñanza durante siete años.

Dos años pintó después sin guía, dando lecciones de dibujo en el Colegio de los RR. PP. Escolapios y en el de D. Mariano Ponzano, hasta que el 12 de Agosto salió para Madrid á continuar sus estudios, donde estuvo hasta fin de Julio de 1848 que salió para Roma, pensionado, pa-

apuntado, una nota dominante de relativo mal efecto en sus obras pictóricas. Sobre todo en esta época, como en diversos estudios del desnudo tomados del natural y de ropajes colocados en el maniquí, que existen en la escuela de Zaragoza; el color terroso que en sus cuadros abunda.

Preciso es hacer notar que los estudios del modelo que tiene en su taller, además de que son de un dibujo irreprochable, sus carnes tienen jugo y su factura dista mucho de lo que podía esperarse en su época.

ter de auxiliar, recibiendo sus lecciones en los años 1854, 55, 56 y 57, Herranz, Vicente Palmaroli, Alejo Vera, Pineda, Tortosa, Víctor Estevan, Ocal, Eduardo Lorén, Miera, Eduardo Rosales, si no recuerdo mal, Marcelino de Unceta, Benito Mercadé, Ignacio Suarez Llanos, Pablo Gonzalvo, Luis Alvarez, Ortego, Tubau, Torres, Sal, Paramo, Martín Rico, Perea, Antonio Gisbert, Casado del Alisal, Francisco Aznar, Antonio Vera, Raimundo Madrazo, Aninedo Pedro, Escosura, Dióscoro Puebla, Miguel Giménez y R. García Hernández.

Para conocer á Montañés, casi obscurcido en el campo del arte desde que regresó á esta ciudad, preciso será tener presente que su carácter era afabilísimo, religioso hasta la exageración, metódico en todos sus actos, pulcro, curioso y caritativo.

Todas las acciones de su vida que puedan tener alguna pequeña importancia, las encontramos en sus carteritas de apuntes. Por ellas facil nos sería contar lo que ganó, cuadro por cuadro, y las misas que mandó decir á diez reales, al cobrar cada una de sus producciones. Era de constitución algún tanto endeble desde su juventud, que la pasó como inadvertidamente dibujando con facilidad pasmosa, y retirado de la algazara y de las diversiones, según me lo aseguraron hace pocos años D. Luis de Madrazo y D. Felipe Moratilla, sus compañeros.

Si he de consignar en síntesis mi juicio, respecto de la figura artística de don Bernardino, dire: que en sus primicias prometió frutos; que en Madrid dió los primeros pasos, mejor dicho, subió los primeros peldaños de la gloria; que en Roma llegó á su mayor apogeo, del que descendió algún tanto á su regreso á España, y vino á descansar á Zaragoza.

En la cúpula del Pilar acaso dejó sus últimos arranques artísticos, donde ya más que pintor se manifestó como gran dibujante y vino á ir declinando con sus años y sus achaques, hasta llegar al ocaso de su vida.

¿Qué pudo impulsar á Montañés su retirada de la agitación artística? su temperamento y su familia por la que sacrificó su gloria.

¿Quién pudo influir en sus cambios de estilo, diametralmente opuestos en su manera de construir? El gusto antiartístico de algunos que le hicieron encargos.

Muchas veces he oído decir á mis maestros de Madrid hablando de D. Bernardino, que al retirarse de la lucha artística y encerrarse en Zaragoza, murió para el arte.

Cierta, muy cierta es tal afirmación. Hay muchos, y esto dentro de los géneros que más cultivaba, el cuadro religioso y el retrato, que no comprenden que la imagen de cualquier virgen ó santo, pueda ser tal, sino se representa con delicadas facciones, y con todas sus posturas convencionales y anticuadas.

Otra de las condiciones que no les agrada, es que un cuadro ó retrato, tenga claro obscuro determinado con valentía y naturalidad. Dicen muchos que está borroso ó que tiene manchas.

Ante tales exigencias, si el artista sucumbe, sucumbe el arte, triunfa la receta y llega el amaneramiento, el convencionalismo.

Para terminar: Montañés fué más que un gran colorista, un eminente dibujante; estudió en sus viajes todas las escuelas y tales fueron sus conocimientos que pocas, muy pocas veces se habrá equivocado al emitir sus juicios. En España sólo uno podía obscurecerle en esta materia, D. Federico de Madrazo, su maestro. La tasación de un cuadro, ó la clasificación del autor ó escuela que hacía D. Bernardino, se acataba como la de un oráculo.

Descanse en paz el maestro y el amigo.

A. GASCÓN DE GOTOR.

EL PRIMER CUADRO DE MONTAÑÉS

Una mañana, diez ó doce años ha, nos encontramos D. Bernardino y yo á la entrada de la real capilla de Santa Isabel, y apenas cambiado nuestro afectuoso saludo, me dijo con viveza:

—Voy á enseñar á usted mi cuadro más añejo: el que pinté cuando sólo tenía nueve años.

Penetramos en el templo y me condujo ante el humilde retablo de la Virgen de la Cabeza, contiguo á la capilla del Santo Sepulcro.

Bajo la hornacina que guarda la imagen de la Virgen, vi entonces una tablita en que jamás había reparado. Representa la *Aparición de Nuestra Señora á un pastor rodeado de su rebaño de ovejuelas, vigiladas por un mastín perezosamente echado y nada lindo*.

Inútil es decir que la tabla dista mucho de ser una joya artística, pero tampoco es ningún disparate. Revela, sin duda, la intuición estética y las nativas aptitudes del precoz dibujante.

Observé que D. Bernardino me miraba con cierta ansiedad y como temeroso

de un juicio despreciativo; así que sus ojos brillaron con alegría infantil cuando me oyó exclamar ingenuamente:

—A los nueve años ni Velázquez ni Murillo hicieron otro tanto, que se sepa.

Salimos del templo, y deteniéndonos en la plaza del Justicia, quiso explicar mi bondadoso interlocutor la bella historia de su primer escarceo pictórico, diciendo así:

—Mi padre era devotísimo miembro de la Cofradía de Nuestra Señora de la Cabeza, y nunca pudo encontrar una buena estampa de aquella advocación por más que la buscaba. Deseoso yo de satisfacer su deseo proporcionándole de paso una grata sorpresa, me propuse pintar la escena de la milagrosa aparición, y no puede usted figurarse los apuros que pasé para hacerlo á hurtadillas, imitando el cuadro de D. José Luzán, existente en la parroquia de San Miguel de los Navarros, que figura la presentación de Nuestra Señora de Zaragoza la Vieja á otro pastorcillo. El perro fué para mí un escollo casi insuperable; pero á fuerza de visitas al mastinazo pintado por Luzán, salí con el mío lo mejor que pude, y queriendo saber el juicio que aquel atrevimiento merecía á mi maestro D. Tomás Llovet, corrí jadeante á su casa, y, mudo de emoción, le presenté la tablita gorra en mano. Examinóla atentamente el Sr. Llovet, y volviéndose hacia mí con benévola admiración, exclamó:

—¿Pero dime, chico, has pintado tu esto?

—Sí, Sr. D. Tomás, contesté poniéndome más encarnado que un tomate.

—¿Pero lo hiciste tu solo? ¿No te ayudó nadie?

—Nadie, Sr. D. Tomás; lo hice yo solito imitando aquel cuadro tan grande que hay en la iglesia de San Miguel.

—Pues anda niño, recibe mi enhorabuena, lleva el cuadro á tu padre y dile de mi parte que serás todo un pintor.

—Hasta qué punto se cumplió la profecía del honrado Llovet no he de decirlo yo; renunció también á contar á usted la alegría de mis padres, dueños, no ya de una estampa, sino de todo un cuadro de la Virgen de la Cabeza, y puede figurarse las oraciones que ante él elevaría á Nuestra Señora por el hijo que se educaba en Roma.—Corrieron los años, y con las ganancias de mi trabajo tuve la dicha de proporcionar vida holgada y apacible á los buenos ancianos, siempre convencidos de que todos mis adelantos eran debidos á la visible protección de la Vir-

gen de la Cabeza, agradecida á la dedicación de las primicias de mi pincel.— Por eso mirando la pobre obrilla como su principal y más amada joya, quisieron desprenderse de ella ofreciéndola á Nuestra Señora y colocándola en el honroso lugar en que acabamos de verla.

—¿Comprende usted ahora, prosiguió después de breve pausa, que yo mire esa *pinturica rudimentaria* como la mejor de mis obras, y que la tenga en mucha más estima que cuantas hice después?

—Lo comprendo perfectamente, respondí, no solo por ser la primera en orden cronológico, sino porque tiene usted que ver en ella un buen pedazo de su propio corazón acariciado por el amor y la piedad de sus padres.—¿Cuántas veces regaría con lágrimas el diminuto retrato de María invocando su poderosa intercesión en favor del Benjamín ausente, que entretanto hacía tan primorosos estudios copiando los pintorescos tipos de la campiña romana?

Estas palabras dieron al traste con la poca serenidad conservada á duras penas por el bueno de D. Bernardino, que se alejó de mí visiblemente emocionado y poseído de tan viva gratitud, que quiso desempeñarla en el acto mandando á mi casa dos de aquellos estudios excelentes que conservo con singular estimación. Son una *cervaria* bizarramente dibujada, y un gallardo muchacho pintado con primor por el procedimiento de la *acuarela-lápiz*, tan en boga hacia el año 1850, y que hoy apenas se usa.

Desde aquel día no entré ni una sola vez en la Real capilla de Santa Isabel que no dedicara algunos momentos á la contemplación de la *pinturica rudimentaria* que á muchos parecerá insignificante, pero en que con los ojos del sentimiento quiero yo ver todo un poema de amor, y el retrato moral del pintor moderno más parecido á Fra Angélico de Fiesole, tanto por el estilo como por las virtudes, y la piedra angular, en fin, sobre que había de elevarse la envidiable reputación conquistada á impulsos de merecimientos indiscutibles por el dignísimo maestro del insigne Pradilla y del malogrado Suarez Llanos.

MARIO DE LA SALA,

Académico correspondiente de la Historia, numerario de la de esta ciudad y presidente del Casino de Zaragoza.

APLICACIÓN Y GENIO

En estas dos palabras puede resumirse la vida artística de Bernardino Montañés.

En 17 de Marzo de 1847 fueron convocados todos los alumnos de las clases superiores de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando para enterarles de una Real orden expedida con motivo de la aplicación de Montañés. El Director de la Escuela, según refiere Ossorio y Bernard, dió lectura del indicado documento con la solemnidad que en el mismo se prevenía, para que sirviese de estímulo á los condiscípulos de Montañés la aplicación de éste, haciéndole obtener en todas las clases la nota de sobresaliente.

¡Lástima que no se haya conservado tan lógico sistema de producir el estímulo en los estudios artísticos! Verdad es que, aunque subsistiera, no podría tener frecuente empleo; que no abundan ni mucho menos los estudiantes de la madera de Montañés.

La aplicación ya iniciada entonces en las aulas se reveló después en tantas y tantas obras del taller del artista.

El genio no tardó en manifestarse cuando, en posesión de una de las pensiones en Roma, empezó Montañés á distinguir amplios horizontes. El cuadro *Tobías volviendo la vista á su padre*, que fué el trabajo premiado, constituía dignísimo prólogo á su obra posterior. Sus envíos de los tres años de la pensión, *Un soldado herido*, *Sansón* y *La sombra de Samuel anunciando al rey Saul su muerte*, revelaron ya inspiración potente y madura, base del genio.

De entonces acá ha pintado más de 300 cuadros, la mayor parte, y entre ellos 200 retratos, producto de la aplicación; el resto, muestras evidentes del genio.

Recordemos solamente: *Hernán Cortés rehusando la Corona del Perú*, que fué la primera obra de Montañés expuesta en Zaragoza; *El Nacimiento de la Virgen* y *La Anunciación*, que figuraron en la Exposición nacional de 1866; los retratos de *D. Fernando V el Católico*, *Gundemaro*, *D. Fruela I*, *Chintila* y *Sisenando*, hechos para la serie cronológica de los Reyes de España; los cuatro cuadros del retablo mayor de la iglesia de la Misericordia de esta ciudad, representando las cuatro principales festividades de la Virgen; la *Navidad* existente en la parroquia de Monreal del Campo; la *Virgen del Pilar* y

Nuestra Señora de los Angeles, hechos por encargos particulares; la *Curación milagrosa del pobre Miguel Pellicer en Calanda*, que se conserva en la iglesia metropolitana del Pilar; *San Pedro Arbués*, *San Valero* y *San Braulio*, que existen en el Palacio Arzobispal; y tendremos una idea de la obra del artista aragonés.

Después de una labor semejante y de una vida consagrada á la enseñanza de los grandes preceptos y de los grandes secretos del arte, nadie negará á Bernardino Montañés el derecho conquistado á la gratitud nacional y á un puesto preeminente en la historia de la pintura española.

M. SOLOGUREN.

UNA VISITA Á LA SEO

(HISTÓRICO)

Las agudas bóvedas ojivales de la metropolitana iglesia del Salvador repercutían las cadenciosas notas que brotaban de su artístico órgano; las *Visperas* ó el *Officium lucernarium* como las llama S. Jerónimo y *Hora lucernaria* Casiano, porque solían rezarse al anochecer cuando se encendían las luces, tocaban á su término: los prebendados y canónigos habían elevado sus preces al Señor por los beneficios recibidos, y poco á poco y uno tras otro, después de breve oración mental, salían del coro con la vista baja pero sosegada y tranquila, como el que acaba de llenar una grave obligación.

Dos señores, bajito, de escasa salud á juzgar por el semblante, de mirada dulce, humilde en su porte, de espaciosa y blanca frente y nariz aguileña, el uno; de fuerte constitución y tez morena como los de la raza etiópica el otro, penetraron en el suntuoso templo de La Seo.

Ambos eran artistas, y aquél mostraba á éste las barrocas capillas de Santiago y la contigua de San Vicente, lamentándose de los extravismos que el desdichado estilo de Churriguera cometió en obras dignas de mejor suerte; las plateas de San Bernardo y de San Miguel; el filigranado trascoro de Tudelilla, el *Berruguete* aragonés; la elegante y airosa esbeltez de las columnas ojivales, sus hermosas bóvedas y dorados rosetones á los que van á parar las variadas, caprichosas y juguetonas ramificaciones que parten de bellísimos capiteles. El extranjero, mudo á la vista de tantas

bellezas, de aquel museo apologético de las artes aragonesas, palenque de magistrales talentos, de elevadas inspiraciones y de inapreciable valor, las estudiaba, examinaba y juzgaba con su perspicaz entendimiento una por una, estilo por estilo, fragmento por fragmento, traduciendo á su acompañante por medio de significativos gestos y de expresivas miradas, lo que veía, lo que pensaba, el mérito que tenían todas aquellas producciones humanas que á juzgar por su factura parecía que el buril que las labró fué manejado por espíritus celestiales.

Comprendiendo bien el gufa ó *cicerone* lo que pasaba en el interior de su acompañante, lo condujo al monumental retablo del altar mayor, ante el que se postró y oró largo rato; fatigado, más que por falta de voluntad ó de devoción, pues era un verdadero católico, por su falta de salud, levantóse; pero cual no sería su asombro al observar que el etiope, aun después de llamarle la atención, como extático ó en arrobamiento oraba y por sus mejillas corrían furtivas lágrimas cayendo de rodillas, á pesar de ser de religión diametralmente opuesta, ante la majestad del Altísimo representada en aquella grandiosa pieza de alabastro de concepción divina.

Fuera del templo dijo á su amable guía: He viajado por casi todos los países del mundo, visitado templos y monumentos de todas las creencias, y aunque los he visto, tal vez más artísticos, ninguno como éste me ha dado idea de la Omnipotencia divina.

El que acompañaba al extranjero, en virtud de ruego del entonces Cardenal Arzobispo de Zaragoza Fr. Manuel García Gil, de feliz memoria, era el eminente artista D. Bernardino Montañés, lumbrera del arte patrio.

P. GASCÓN DE GOTOR.

AVENTURAS Y DESVENTURAS

DE UN SOLDADO VIEJO

El 6 de Enero de 1837 llegué con mi familia á Zaragoza. Al pasar por el castillo de la Aljafería satisface mi curiosidad infantil viendo por primera vez cañones cuyas bocas salían por las troneras. Enseguida, como buen aragonés, visité á nuestra excelsa patrona la Virgen del Pilar y el Ebro. No me cansaba de contemplarlo. Comparado con los ríos de Borja me pareció inmenso.

De mi lugar salí hecho un sabio. Leía con un tonillo endemoniado, escribía muy mal y el poco latín que aprendí solo me sirvió muchos años después para descifrar las monedas cuando me dediqué á las antigüedades.

En el colegio que me pusieron, situado en el Coso, palacio de Torre-secas, encontré a un próximo pariente, tan zopenco, que raspó el nombre del invicto emperador Carlos V, del lomo de un libro, creyendo era el del incapaz pretendiente D. Carlos que también se titulaba V. Porque yo sabía algo más que mi primo, lo cual no debía envanecerme mucho, (que se murió ignorando cuáles eran las armas de España que veía en las monedas) para que mis condiscípulos me mortificaran, les advirtió de que yo, á pesar de ser cadete del ejército de Isabel II, era más carlista que el mismísimo Cabrera: el mayor delito que se podía imaginar en aquella época de brutal intolerancia en que ardía la guerra civil.

Mi estudio favorito era la historia; impresionable hasta el exceso, cuando me enteré cómo nos robaron los ingleses á Gibraltar en 1704, me dió un ataque nervioso que me duró 24 horas. No exagero: ningún español debe ponerlo en duda.

A pesar de que obtuve premio en matemáticas, las olvidé como les sucede á los que no practican lo que aprendieron.

Entusiasta por las artes, me extasiaba mirando las estampas que un italiano vendía en una tienda situada junto al arco de San Roque. Ninguna he olvidado de las que ví entonces. Sobre todo, las caricaturas contra Napoleón y Pepe Botellas, persona á quien odiaba con toda mi alma.

A excepción del majadero de mi pariente, todos mis compañeros del colegio confesaban que en dibujo era yo el más adelantado de la clase. El profesor para estimularnos trajo á ella un chico pobremente vestido, raquítico de constitución, que casi no llegaba á la mesa. Nos preguntó qué deseábamos copiase, y yo, que era el gallo, respondí que á *Patroclo*; el grabado de una cabeza cuyo casco griego con cimera y grifo creía era difícilísimo de ejecutar. El niño lo verificó en un cuarto de hora: á mi me hubiera costado 15 días. Me convencí de que yo no había nacido para manejar el lápiz y arrojé el que tenía en la mano. Lloré mi desventura y aunque mi madre trató de consolarme, no volví á dibujar más: nunca hubiera pasado de un *pintamonas*. Lo que no dá natura, tararura.

El chico aquel, que fué un buen pintor y un gran dibujante, se llamaba Bernardino Montañés.

ROMUALDO NOGUÉS.

Madrid.



PENSAMIENTOS

Felices tiempos para la patria cuando ésta tiene lumbres refulgentes en los maestros de todos sus ciudadanos, porque además de derramar aquéllos buenas enseñanzas cuando viven, su memoria, asegurando su inmortalidad, encontrará imitadores que continúen la gloria que los primeros alcanzaron.

Feliz el hombre cuyo genio inspirándose en el Catolicismo y sosteniéndose en la Fe, contempla de hito en hito el verdadero tipo de la belleza, que trasladándolo después

en todas sus producciones, puede penetrar en el alma, como sucede con el bello arte de la pintura.

Así se piensa, cuando llevados por el entusiasmo, dejamos atrás la pena, que por otra parte no se puede menos de sentir, siempre que la muerte arrebató á personalidades respetables que, como el maestro Montañés, merecen por sus obras las mayores alabanzas. El espíritu de tan insigne artista zaragozano, revi-

virá en sus producciones imperecederas, recordando á cada paso aquel varon venerable que con diligencia y esmero cultivaba la virtud, que con humildad nobilísima buscaba lo verdadero y lo sólido de todas las cosas, manteniendo su espíritu en una digna independencia, y que por último, nunca consentía dar paso alguno que pudiera prostituir ó envilecer su entendimiento. ¿Puede haber otro empeño más noble ni más digno del hombre de inteligencia?

ALBERTO DE SEGOVIA Y CORRALES,
Catedrático de la Facultad de Ciencias.

Cuando el artista no se inspira en la fe, sus obras son semejantes á hermosísimas flores faltas de perfume. Pasamos, nos entretienen algunos momentos y como no *hablaron* á nuestras almas, las olvidamos á los pocos minutos.

Las obras de Montañés son ricas en aroma, y es que Montañés, como Bayeu y Goya, era pintor católico.

ANTONIO APARICIO PORCAL,
Director de *La Bomba Final...*

A D. A. Gascón de Gotor.—Distinguido amigo: Me hacéis el honor de pedirme un pensamiento para el número especial que dedicáis al insigne maestro D. Bernardino Montañés.

Solamente podré deciros, que no supe nunca lo que brillaba más en él, si su talento ó su modestia.

BLAS LABORDA DOMÍNGUEZ,
Director de la Escuela de Música de Santa Cecilia de Zaragoza.

Digan lo que quieran algunos espíritus egoístas, la vida sería muy triste sino fuera por la siniestra esperanza de la muerte.

Nadie debe temerla; muchos pueden descarla.

Los genios, porque con la muerte su inmortalidad comienza.

Los necios, porque alcanzan lo único á que en el mundo pueden aspirar: el olvido.

Todos, porque es el momento en que la imparcialidad suele inspirar el juicio de las acciones humanas.

CARLOS VARA DE AZNÁREZ,
Diputado á Cortes y propietario de *El Diario de Zaragoza*.

El ingenio y la santa fe católica, en la más perfecta alianza.

Tal fué el insigne artista D. Bernardino Montañés y Pérez.

EL CARDENAL BENAVIDES,
Arzobispo de Zaragoza.

Sr. D. Anselmo Gascón de Gotor.—Mi distinguido y respetable señor de toda mi consideración: Hoy he recibido su favorecida de ayer, con la que me ha honrado tan inmerecida como bondadosamente, invitándome á contribuir con un pensamiento á la memoria de D. Bernardino Montañés, maestro insigne, aragonés ilustre, correctísimo amigo y tan elevado en su privilegiado talento de artista, como modesto y humilde en todos los actos de una larga vida consagrada al par que al cultivo y enseñanza del divino arte en que alcanzó reputación muy alta, á la práctica de las más recomendables virtudes cristianas que se reflejaban en su bondadoso carácter, hasta el punto de impresionar y atraer suavemente á cuantos tuvieron la buena suerte de conocerle y de tratarle.

Por lo mismo que el encargo y el propósito de usted se dirigen á honrar tan eminentes cualidades, yo que conozco su magnitud hasta el extremo de no considerarme capaz de otro esfuerzo que el de admirar al hombre y al artista que logró reunir las, después de dar á usted las más expresivas gracias por la distinción con que se ha servido favorecerme, atribuyéndome ilustración bastante para ofrecer un pensamiento digno del varón preclaro para quien el entusiasta patriotismo de usted, trata en su apreciable publicación de tejer una corona que sirva para enaltecer y perpetuar tan querida memoria, no puedo menos, por lo mismo, de declinar con verdadero sentimiento el desempeño de una tarea que si agradabilísima en extremo para los muchos que como usted y como yo amábamos al angelical D. Bernardino Montañés, es para mí muy difícil habiendo de corresponder como es debido á la grandeza de un nombre que por sí solo constituirá siempre una de las más legítimas glorias de esta tierra donde no han escaseado, por cierto, los más sobresalientes caracteres, ni las más distinguidas eminencias y entre las que don Bernardino Montañés ocupa un lugar muy alto, privilegiado y respetable.

Dígnese usted aceptar, mi querido señor, estas explicaciones, no como fútiles pretextos para excusar con inmodesta modestia mi resistencia á lo que usted

desea, sino como razonables fundamentos para declinar el honor que me dispensa.

Reiterando á V. mi consideración y aprecio, es suyo afmo. atento seguro servidor q. b. s. m.,

EL MARQUÉS DE PERAMÁN.

A semejanza del pintor entre los pintores, el sin igual Murillo, Montañés demostró, con su vida ejemplar, que la virtud no es enemiga del arte; y con sus obras pictóricas, que la realidad del ideal cristiano perfecciona y completa, lejos de negarla, la realidad de la naturaleza, cuya bella imitación procura el artista.

EL MARQUÉS DE VALLE-AMENO,

Catedrático de la Facultad de Derecho.

Las obras revelan al autor; á veces un solo trabajo descubre todos los sentimientos del que lo realizó. Los grupos de tantísimos santos aragoneses que decoran la cúpula del templo de Nuestra Señora del Pilar en Zaragoza, pondrán de manifiesto á las generaciones futuras el alma y corazón del eximio pintor zaragozano D. Bernardino Montañés. Dirigió sus pinceles el amor de la Religión, del pudor y de la patria. Al descubrir á sus admiradores estos tres preciosos sentimientos, predicará á los artistas: no busquéis el arte por el arte, sino el arte por la virtud. Y bien pueden aprovecharse tan interesantes lecciones de maestro tan competente.

La posteridad admirará al artista: su ferviente y práctico catolicismo será bendecido: Dios haya premiado al pintor cristiano.

EL OBISPO DE EUROPO,

Auxiliar de Zaragoza.

D. Bernardino Montañés, célebre pintor y gloria de Aragón, si era grande como artista, lo fué más por su humildad, que como primaria condición de la gracia, que lo es en sí de todas las virtudes, le dió luz y fuerza, ya para edificar espiritualmente al prójimo y juzgarse á sí mismo con justicia, ya también para contemplar la verdad, sentir la belleza y amar la bondad de Dios.

EL OBISPO DE HUESCA.

Su portentoso genio, gloria de la pintura aragonesa, solo era comparable á

su admirable bondad y excesiva modestia.

EL VIZCONDE DE ESPÉS,

Abogado.

Siento no poseer el talento artístico de Bernardino Montañés, para colocarme á su altura y poder, así, clogiarle como se merece, revistiendo el más profundo pensamiento con los delicados colores de su paleta.

Sus magníficas producciones llenan hermosa página en la historia del arte.

Yo deseo para Montañés la satisfacción del placer más grande y más puro á que puede aspirar un genio amante de la belleza: la contemplación eterna del Todopoderoso, que es la belleza absoluta.....

E. DE ECHAVE SUSTAETA Y PEDROSO,

Director de *El Aragonés*.

Era una gloria de Aragón; un hábil jardinero del arte. Trabajó mucho y bien. No fué un gran poeta y sí un prosista clásico de la pintura. Ejecutaba con extraordinaria prolijidad. Con el detenimiento de Van Eyck ó de Holbein, peleó cabellos y barbas. Pintó encajes que si soplaeis en ellos, se moverían. Y pintó también sedas, cuyos hilos podrían ser contados á través de la lente de un microscopio. A pesar de la extrema conclusion de sus cuadros, estos carecen de dureza y sequedad; y la nimiedad en los pormenores que presentan refleja, no la falta de virtud estética en el autor, sino la aptitud eximia de él para sentir las hermosuras mínimas y subdividir los hechizos que están agrupados en el mundo exterior que nos rodea. Ante los cabellos, las barbas, las sedas y los encajes de Montañés, la crítica repetirá siempre las célebres palabras con que honró á Morales *el Divino*, Jusepe Marlinéz:—*No sé si el buril en la plancha pudo hacer cosa más delicada y sutil.*—¡Duerma en paz el esclarecido maestro, que cultivó con éxito la pintura sagrada, al pié del Pilar bendito que santifica las diamantinas aguas del Ebro!

FAUSTINO SANCHO Y GIL,

Presidente de la Sección de Literatura del Ateneo de Zaragoza.

A Bernardino Montañés se admira como artista y se reverencia como hombre. Zaragoza, su patria, que debe estar orgullosa con la posesión de gran nú-

mero de creaciones preciadísimas de su talento, le colocará siempre entre sus hijos más esclarecidos. Las virtudes que le adornaban, no eran menos valiosas que sus triunfos pictóricos y sus profundos conocimientos artísticos, apreciados en mucho por la ilustre pléyade de pintores contemporáneos.

Gloria al artista exímio que á fuerza de laboriosidad supo ganar fama, que nadie le ha de disputar con justicia: honor al hombre modesto y probo, con quien, por sus sentimientos de piedad, se contaba en todas las asociaciones religiosas y caritativas.

F. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE,
Presidente de la Academia de Bellas Artes de Zaragoza.

Vivamente afectado por la noticia del fallecimiento del insigne Montañés, envía al Excmo. Sr. Presidente de la Academia de San Luis y á la ilustre Corporación su pésame más profundo por la pérdida sufrida en la persona de tan eminente aragonés!!

FRANCISCO PRADILLA.
Roma.

Montañés, como católico neto, consagró su pincel á Dios. Antes que la gloria como artista, prefirió la de ser útil á su familia.

FRANCISCO ZAPATER Y GÓMEZ,
Académico.

Omne datum optimum, et omne donum perfectum desursum est, descendens á Patre luminum, etc.
Toda dádiva excelente y todo don perfecto es de lo alto y descendiendo del Padre de las luces, etc.

No sé por qué, al meditar en ese hermoso pensamiento del Apóstol Santiago, recordé, profundamente conmovido, que el malogrado pintor D. Bernardino Montañés, recibió del Cielo su superior talento artístico; y lo cultivó tan esmeradamente, que no pudo menos de producir aquella prodigiosa elevación de su ignorado nombre á las regiones de la gloria contemporánea y de la más sólida celebridad. Y al conceder á Montañés esa dádiva excelente ¿qué vió la Providencia divina en aquel humilde ser, cuya naturaleza física ocultaba con su frágil envoltura una joya fulgurante de mágico poder y de creación esplendorosa?

Pues vió indudablemente, y la premió con largueza, la rara ejemplaridad de filial correspondencia; nota privada, ca-

racterística de Montañés, merced á la que, á pesar de sus grandes talentos, de la tenacidad y hasta el enojo con que el ilustre Presidente de la Academia, señor barón de Lajoyosa, quiso retenerlo en Madrid, para que desde allí elevara su vuelo profesional hasta la altura á que le llamaban sus excepcionales aptitudes, D. Bernardino Montañés, sin vacilar un momento, abandonó aquel brillante porvenir, matizado de tentadoras esperanzas, para que más tarde lo cosechara su discípulo, el exímio pintor Rosales, y se restituyó á Zaragoza, muy gozoso de



Estudio de D. Bernardino Montañés. (Fotografía de D. P. Gascón de Gotor)

poder nuevamente vivir en el dulce rincón del hogar paterno, auxiliando y respetando hasta que murieron, después de muchísimos años, á los buenos y ancianos autores de sus días.

El célebre pintor D. Bernardino Montañés, puede y debe ser propuesto á la juventud como un modelo acabado de buenos hijos.

IGNACIO DE AYBAR,
Decano del Colegio de Abogados.

¡Ojalá! que los hijos de la heroica Zaragoza jamás olvidemos el nombre de D. Bernardino Montañés, el gran pintor y virtuosísimo hijo de Cesar-Augusta, su cuna, morada y tumba.

JOSÉ AZNÁREZ,
Académico y Alcaide de Zaragoza.

Si el talento merece estimación, más se debe á la memoria de aquel cuyas virtudes igualaron á sus facultades pictóricas y á su ciencia de verdadero maestro.

Yace en tinieblas perdido
quien con pincel vigoroso
llenaba de colorido
algún cuadro prodigioso....
Horrible contrastido.

JUAN VALDIVIA,
Presidente del Circulo de Bellas Artes de Zaragoza.

Profundo es mi sentimiento, como grandísimo debe ser el de ustedes; pero debemos consolarnos pensando que á sus altos merecimientos como hombre de talento y como artista, reunía una cosa superior y en tan alto grado, su fe, sus creencias católicas, su vida de santidad y de sacrificio, á la que el Señor habrá dado ya la corona que tales merecimientos ganaron en este mundo.

Yo, después de mis padres, le debo la vida del alma, que con sus enseñanzas y ejemplo vigorizó y apartó del camino del mundo. Así lo he consignado en un librito que le dediqué, y que supongo conocerán ustedes (1).

LEÓN ABADÍAS DE SANTOLARIA,
Catedrático de la Academia de Bellas Artes de Córdoba.

Si la humildad abre las puertas del cielo, y el engrimiento por grandezas humanas que no se poseen, las del manicomio; si el rayo de la fe siente como el de la electricidad la atracción de las eminencias, y la incredulidad, á la inversa, arraiga mejor en hombres de vano entendimiento y sentimientos poco elevados; si los buenos árboles llan su fama á los sazonados frutos, y los alcornoques de todas clases la suya á la corteza de corcho ó de palabras, según lo especie; D. Bernardino Montañés, modelo de humildes, creyente fervoroso y productor fecundo de obras admirables, está juzgado.

MANUEL CABRERA,
Profesor Auxiliar de la Universidad.

Los ilustrados y laboriosos hermanos, señores Gascón de Gotor, inspirados por ideas levantadas y merecedoras de aplauso, me piden un pensamiento para honrar la memoria del pintor don Bernardino Montañés.

No me creo con aptitud para producir nada que resulte digno del esclarecido aragonés, á quien hicieron justicia las eminencias de todos los órdenes. Sin embargo, me he dejado seducir por la amistad y por el entusiasmo que siento

Montañés escribió una *Anatomía artística* (1), conocida de muy pocos, que demuestra la profundidad de su saber y la solidez de su educación.

JOSÉ PARADA Y SANTIN,
Catedrático de Anatomía y Secretario de la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid.

(1) Obra inédita, escrita para el curso académico de 1839 á 1859.

(1) Fragmento de una carta dirigida á sus parientes.

por los hombres que dieron gloria á su patria, y voy á quemar un pequeño grano de incienso en las aras del artista, y á depositar tímidamente una flor sobre el sepulcro del que, ante todo, buscó inspiración y alientos en la fe cristiana.

La silueta característica de Montañés debe tomarse desde este punto de vista.

Las artes no se conciben si no tienen por objeto la expresión de la belleza; ni es posible hallar lo bello fuera de la realidad increada. Dios es el último término de la belleza, cuya hermosura infinita se transparenta en las realidades creadas que perciben nuestros sentidos. A Dios, por consiguiente, deben dirigirse las artes como á la fuente de la belleza absoluta, y al seno de la divinidad debe transportarse el artista, si lo increado ha de aparecer en lo creado, y lo infinito manifestarse en lo finito.

Para realizar tan maravilloso fenómeno yo no conozco mas que un medio: sentir mucho el cristianismo.

«Todas las religiones—escribía Cánova á Napoleón—alimentan al arte; pero ninguna como la católica.» Hija del cielo, ella sola posee el secreto para unir con estrecho lazo lo divino y lo humano. Semejante á la misteriosa escala de Jacob, tiene la virtud de atraer á Dios hasta el hombre, y de elevar al hombre hasta Dios. Entre el criador y la criatura establece un lenguaje de sublime misticismo: y en ese éxtasis adorable el espíritu humano se engolfa en Dios; siente la belleza del Ser purísimo; se abre como el capullo, que no puede encerrar por más tiempo la hermosura de la flor; y se manifiesta radiante de poder en las obras de elevadísima concepción.

Los grandes artistas sintieron profundamente el cristianismo; y sus obras resultaron tanto más bellas y perfectas, cuanto más se acercaron sus autores á él.

Tal fué, en mi concepto, D. Bernardino Montañés.

Fervoroso católico, viósele cultivar asiduamente el estudio del cristianismo. Desde su juventud, en España y en el extranjero, la fe era hasta su muerte el alma de sus actos, el norte de sus aspiraciones, el guía de sus pasos en los difíciles caminos del arte.

Sus cuadros están en armonía con su moral. El sentimiento cristiano destaca en todas sus composiciones sobre la verdad del asunto, la pureza del diseño y la sobriedad del colorido.

La memoria de D. Bernardino Montañés pasará á la posteridad como un ejemplo de inspiración cristiana; y sus lienzos, como los de Miguel-Angel, Ra-

fael, Murillo, Velázquez, serán una demostración más de la influencia de la fe en las bellas artes.

MANUEL GÓMEZ ADANZA,
Canonigo Magistral de la Metropolitana de Zaragoza.

¿Quiere usted un pensamiento mío para un número extraordinario del SEMANARIO ILUSTRADO en honor de la grata memoria del ilustre D. Bernardino Montañés? ¡Ya es trabajo pensar ante un cadáver!... ¡si fuera sentir!

¡Es cosa bien triste que para reunir en haz los pensamientos de unos cuantos aragoneses sea necesario que un hombre eminente muera! ¿Por qué no enaltecer á los eximios tanto como sean sus merecimientos durante su vida? ¿Será que caminamos por estos valles del Ebro mirando al suelo, y no vemos las glorias hasta encontrárlas á flor de tierra, metidas en un ataúd?

¡Bien haya la justicia que se rinde á un hombre excelente, aunque la justicia sea proclamada en el juicio de los muertos!

Después de haber escrito con halagadora espontaneidad Pradilla que D. Bernardino Montañés era un aragonés eminente, no hallo mejor tributo á su talento que repetir la frase, pero partiéndola con una conjunción: fué Montañés eminente y fué aragonés, muy de Aragón, cuyos eran sus amores, sus entusiasmos, su vida.

Pudo expatriarse, y no lo hizo: pudo ser encina en el bosque y prefirió ser violeta en su huerto. Y así su alma exhalaba perfume casto, suave, dulcísimo. ¿No es sacrificio bien hermoso el de la ambición de gloria, alada y sumida al ara santa de los amores á la patria y á la familia?

RAFAEL CASTRO GARDETA,
Director del *Diario de Avisos*.

Hoy día al hablar de artistas es cosa corriente oír; «no es posible resistir trabajos idealistas.

Ser ideal es ser zote; todo á la verdad se inmola y es mejor Emilio Zola que Cervantes y el *Quijote*.

Arriba la inmensidad lo que se forja la mente... en la tierra está la fuente de la pura realidad!

Quede el espíritu aparte; ¡pintar la torpe materia con su ruindad y miseria es el verdadero arte!»

.....

Ni discuto, ni recelo;
más ven todos los humanos
¡por la tierra á los gusanos!
¡las águilas hasta el cielo!

RAFAEL LUCAS MARTÍNEZ,
Director de *El Diario de Zaragoza*.

Sr. D. Anselmo Gascón.—Apreciable señor mío: Ya que usted me invita y requiere, no he de negarle, compendiando en breves frases, lo que pienso y siento del malogrado y sin par Montañés (q. D. h.)

Llamado por el Altísimo á otra vida de premio, tras la presente de lucha, el bueno y simpático D. Bernardino, el arte á que consagró su especial aptitud y distinguidas facultades ha perdido un peritísimo maestro y su muy versado historiador.

Los que nos gloriábamos con su tierna y sincera amistad, siendo á la vez colegas y compañeros de Escuela, carecemos hoy del lazo que aunaba nuestras voluntades, borrando todo disentiimiento y genial diferencia que pudiera surgir.

Su familia deplora la falta del que era la providencia y regocijo del hogar.

Fué tan fervoroso creyente como decidido y franco campeón de la verdad en los demás órdenes de la vida; y tan honrado en el sentir, que declaraba como Pascal, que para conservar su fe religiosa tenía que esclavizar la razón.

Aquel cuerpecillo demedrado y enteco encerraba un alma gigante y tal calor de humanidad, que su nota personal más saliente era el amor para todos los hombres sus hermanos.

Treinta y cinco años á diario é íntimo trato con el finado, me permiten apreciar las bellas cualidades que dejó apuntadas.

En resumen, puede decirse de él, que imitando, cuanto cabe en lo humano, al divino Maestro, *pasó por el mundo haciendo bien*.

A los amigos Palao y Pallarés, que son los que tengo más facilidad de ver, les he hecho presente el ruego de usted, y enterados de mi pensamiento, dicen, que bien puede usted tenerlo como fiel expresión de todos.

Si he satisfecho los deseos de usted, quedará complacido su atento seguro servidor q. b. s. m.,

RAMÓN MARÍA URGELLÉS,
Secretario General de la Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza.

Viciado el hombre por orgullo insano
Sueña en su majestad con engrimiento,
Mientras pasa cual ráfaga de viento,
Ante los siglos, como polvo vano.

Si tal el tiempo acaba lo mundano,
¿Qué no encuentra en el tiempo acabamiento?
Sólo el genio, que da su pensamiento
A la lumbrera del progreso humano.

Así el gran Montañés, de noble historia,
Al morirse *no ha muerto* por su alteza,
Y su existencia alienta por su gloria.

El mundo, admirador de la grandeza,
Eterna ha de guardarle su memoria,
Cual eterna es del arte la belleza.

RAFAEL DE VALENZUELA.

Para dar á la tabla contornos, hace falta ser pintor; para infundir en el color sentido extático, tener la probidad ingénita de Bernardino Montañés.

RICARDO SASERA,

Catedrático de Derecho Romano de la Universidad y Presidente del Ateneo de Zaragoza.

En la vida de D. Bernardino Montañés, todas las manifestaciones fueron bellos. La belleza de su carácter hizo que el malogrado artista fuera agradable para todos; la belleza de sus acciones no se borrará fácilmente de la memoria de muchos que hoy lloran su pérdida, y la belleza de sus obras artísticas vive y vivirá siempre en ellas con el mágico poder de despertar la emoción caleotécnica, al goce más puro que disfruta la humanidad.

¡Dichoso el hombre que, al abandonar esta vida transitoria, puede dejar en la tierra tales recuerdos unidos á su nombre!

RUPERTO RUIZ DE VELASCO,

Catedrático de la Universidad y Director de la Escuela de Música de Zaragoza.

Miradle allá: del genio las luminosas huellas
Siguiera paso á paso con su mirada ardiente;
Y el genio á ceñir vino su despejada frente
Con su gloriosa aureola de ávidas centellas:
Del hombre ha trasuntado en lienzo y tintas [bellas

La divinal figura, sus palmas y laureles
El arte hoy en retorno le insculpe en sus tro- [queles:
Allá en templos y cúpulas lanzadas al espacio
Trazónos cosmoramas del eternal palacio
Y el cielo agradecido hoy le abre sus cancelas.

SERAPIO LISO ESTRADA,
Presbítero.

La vida de los grandes artistas debiera ser eterna para bien de la humanidad.

Encerremos en un marco de gloria el recuerdo de D. Bernardino Montañés, y así será eterna ya que su vida no lo ha sido.

TOBIÁS RUIZ DE VELASCO,
Secretario de la Escuela de Música de Zaragoza.

CATÁLOGO DE LAS OBRAS

DE

DON BERNARDINO MONTAÑÉS

CLASIFICADAS POR GÉNEROS CON EXPRESIÓN DE LAS POBLACIONES Y AÑOS EN QUE LAS EJECUTÓ DURANTE SU CARRERA ARTÍSTICA, ENTRESACADAS DE SUS CARTERITAS DE APUNTES

CUADROS HISTÓRICOS RELIGIOSOS Y PROFANOS

1837 á 1845 (Zaragoza)

Copias.—Doce de cuadros al óleo del Museo de la Academia de San Luis, entre ellas dos del *Martirio de San Erasmo de Vergara*, una de la *Era de Julio Romano*; de estas tres copias, dos hay en dicha Academia y una en la de Madrid; *La Concepción de Juan de Juanes*.

Originales.—*Bautismo de San Agustín*, *Pizarro rehuyendo la corona del Perú*, *Nuestra Señora de la Cabeza*, primera obra al óleo, que se conserva en su altar de San Cayetano, ejecutada á los nueve años de edad.

1845 á 1847 (Madrid)

Copias.—*Carlos V á caballo*, de Tiziano, *La Sagrada Familia del Corderito*, de Rafael, para la Reina Cristina; *Dolorosa*, de D. F. Madrazo.

Originales.—*San Francisco de Paula*, *La Concepción*, doce bocetos de asuntos sagrados y romanos; uno de *Abraham visitado por los Angeles*, y el cuadro de *Tobías curando los ojos de su padre con la hiel del pez*, con los que ganó la pensión de Roma; el calco de éste se conserva en su cartera de apuntes.

1849 á 1852 (Roma y Nápoles)

Bocetos de la *Degollación de San Juan Bautista*, *El Angel Custodio*, *Abraham é Isaac*, caminando al sacrificio, y otro diferente también del *Angel Custodio*, propiedad de Mr. Shaquer; *Sanson fatigado después de la derrota de los Filisteos*, *Saul en la cueva de la Pitonisa*, (Ministerio de Fomento); *Venida de Nuestra Señora del Pilar*, (boceto); de doce á catorce bocetos de diferentes asuntos bíblicos, vistas de Roma y paisajes de Tívoli, Pompeya y Nápoles; *Dolorosa*, *Neron y Agripina* y *José en la cisterna*, bocetos para D. Dionisio Cunano; *Adán y Eva delante de Abel muerto*, boceto, propiedad de D. Enrique Sanz.

1853 á 1855 (durante la temporada de invierno en Madrid)

Tres retratos de los reyes godos, para el Museo de Pinturas, de Chintila, Fruela I y Sisenando; *Nuestra Señora de los Llanos*; la *Piedad de Nuestra Señora*, teniendo al pie de la Cruz á Jesucristo muerto; *San Francisco de Paula*; Un ex-voto.

1854 á 1856 (durante la temporada de verano en Zaragoza)

San Francisco Xavier bautizando á los indios; *Nuestra Señora del Rosario*, *Santo Domingo* y *San Vicente Ferrer*; una *Concepción al templo*.

1856 y 1857 (Zaragoza)

Cuatro bocetos para el techo del Teatro Principal; *Venida de Nuestra Señora del Pilar*, de D. Manuel Dronda; *Santa Bárbara*, *Virgen*

y mártir; *Corazón de Jesús y de María*, dos figuras al temple.

1858 á 1870 (Zaragoza)

Dos de *San Pascual Bailón*, medallón para una bandera; *Gundemaro*, rey godo, (Real Museo de Madrid,) y un boceto del mismo; *Nacimiento de la Virgen*, boceto y cuadro de gran tamaño para Monreal del Campo; dos de la *Curación Milagrosa de Miguel Pellicer*, para la iglesia del Pilar y S. M. la Reina; S. Luis Gonzaga, *Nuestra Señora sentada en un trono rodeada de ángeles*; boceto del *Allar Mayor de La Seo* durante el *Miserere* el Miércoles Santo, (1863); *La Virgen con el niño*, *Nuestra Señora de los Dolores*, *La Virgen y el niño Jesús bendiciendo á San José de Calasanz y á sus discípulos*, (óvalo); *Nacimiento de la Virgen*, (boceto); *El Corazón de María y de Jesús*, (óvalos), medallón pequeño con figuras para la bandera de la Comisaría de los Santos Lugares; *La Pasión*, (San Pedro Nolasco); *La Anunciación*, boceto, (iglesia *Misericordia*); *Jesucristo con la cruz á cuestas apareciéndose á San Ignacio*, (iglesia de San Pedro Nolasco); *La Asunción y La Purificación*, bocetos y cuadros; *Natividad de Nuestra Señora*, (*Misericordia*); *Santiago en la batalla de Clavijo*, boceto, *Presentación de Jesús en el Templo*, (*Misericordia*); *Vi dolor de la Virgen*, boceto para estandarte; *San Valero y San Braulio coronando al mártir Pedro de Arbués*, *Nuestra Señora apareciéndose á San Bernardo*; *San Blas*, *La Sagrada Familia descansando en su viaje á Egipto*, propiedad del Sr. Conde de Guaqui; *Venida de Nuestra Señora del Pilar á Zaragoza*; *Nuestra Señora con el Niño en brazos*, mostrando sus corazones; *San José de Calasanz*, (boceto); tres bocetos circulares con ángeles y querubines y los nombres de Jesús y María para las cupulinas del Pilar.

1870 á 1880

Santa Engracia y los mártires de Zaragoza; *Virgenes y mártires de Aragón*, *Confesores y anacoretas aragoneses*; *San José*, *San Joaquín*, *Santa Ana* y *San Pedro*, etc., *Santiago y los siete convertidos*; *San Lucas*, *San Marcos*, *San Mateo*, *San Juan Evangelista*, *Coronación de Nuestra Señora*, bocetos y cuadro este último, pintados para las pechinas y cúpula del Pilar; *Nuestra Señora del Carmen*, *La Santísima Trinidad*, *San Miguel*, copia de Rafael; *Beato Angélico Fiésole*, boceto; *Venida de la Virgen del Pilar*, *Jesús con sus discípulos en Emaus*, *Santa Teresa y el Niño Jesús*, propiedad de los Sres. Condes de Guaqui; *Nuestra Señora al pie de la Cruz con Jesús muerto en los brazos*, *San Juan y la Magdalena*, de la Sra. Condesa viuda de Almildez de Toledo, en Madrid; *Nuestra Señora de los Dolores*, *El Angel de la Guarda*, *Sagrados Corazones de Jesús y de María*; *San Luis*, rey de Francia, ofreciendo la corona de espinas del Señor en la Santa Capilla de París el año 1248; *San Isidro labrador*, *Corazón de Jesús y de María*, de la Sra. Condesa Almildez de Toledo; *Tobías curando la ceguera á su padre con la hiel del pez*; *Santo Tomás de Aquino* y *San José con el Niño*, del Sr. Cardenal Arzobispo.

1880 á 1885

San José, y tres de la *Dolorosa*, (tablas); *Santo Tomás de Aquino*, *Santa Teresa de Jesús*, con la *Virgen* y *San José* poniéndole un collar de

oro, de la Sra. Condesa Almildez de Toledo; otro para la misma señora de *San Ignacio de Loyola*, cuando se le aparece Jesús con la cruz acuestas; *Dolorosa*, del Sr. Ascoberele; *Santiago el Mayor*, *San José y el Niño*, propiedad del señor Conde de Guaqui; *Santa Ana y la Virgen*, *Santa Francisca*, viuda romana; *El Angel de la Guarda*, dos pinturas, una con un niño dormido y otro al que vá á picar una víbora, (Iglesia Misericordia); *San Rafael y Tobias*, de la Sra. Baronesa de la Joyosa; *Nuestra Señora del Carmen*, *San Bernardino de Sena*, *Corazón de Jesús y de María*.

1885 á 1892

San Pascual Bailón, *Santa Ditina*, *San Cosme*, *San Luis Gonzaga*, *San Cosme*, *Santa Liduina*, enferma en una cama apareciéndosele su Angel de la Guarda; *San Camilo de Letis*, *San José de Calasanz*, *Santa Casilda*, dando pan á un pobre encerrado; *Santa Isabel*, curando á una niña; *Santo Tomás de Villanueva*, *San Juan de Dios*, *Tobias curando á su padre los ojos*, y *San Rafael*, pinturas propiedad de la iglesia de la Misericordia. *Santo Angel de la Guarda*, *San Bruno*, en oración en una cueva, (copia); *La Dolorosa*, del Marqués de Villafuerte de París, y otra para el estudio; *San Fernando*, *Santa Casilda*, de D. Santiago Aranda; *Venida de la Virgen del Pilar*, de la Excmo. Sra. Baronesa de la Joyosa; *La Sagrada Familia*, de D.^a Rafaela Almudevar, viuda de Carderera, obra postuma de D. Bernardino Montañés.

RETRATOS AL ÓLEO

1837 á 1845 (Zaragoza)

Originales.—De D. Mariano Sanz y Ramírez; de los Sres. Villava y Nogués; de los padres de D. Manuel Dronda; general y nieto de D. Manuel Bretón; D. Ignacio Sazatornil; D. Mariano Pescador; de D.^a Inés Ibáñez de Ribera, y D.^a Emilia Jordán, y otros pequeños.

Copias.—Dos de un retrato de D.^a Isabel II, de D. Vicente López; de D.^a Damiana y D. Matías Laviña, y su madre; de D. Vicente Carderera.

1845 á 1847 (Madrid)

Originales.—De D. Santos Sanz y D.^a Pilar, su hija; D. Marcelino Marcelo; D. Tiburcio Castejón; D. Ramón Fernández Reyna; D. Dionisio Cenozo; bosquejo de dos retratos grandes, de D. Fernando el Católico (Museo Nacional); D. Luis Quijada, ayo de D. Juan de Austria.

Copias.—Dos de D.^a Isabel II, de D. Federico de Madrazo; Sr. Fernández de Navarrete; Sr. Carderera; S. M. la Reina; Felipe V; D. Bernardino Montañés; las «ocho reinas propietarias de España»; un niño en la cuna.

1849 á 1852 (Roma y Nápoles)

Del Sr. Gutiérrez Estrada; dos de D. Antonio Serrano, Cánónigo Lectoral de Mondoñedo (en Nápoles); D. Carlos Múgica; D. R. Díaz, arquitecto de Bilbao; D. Enrique Sanz; don Benito Murillo; P. Matías Pellicer; D. Patricio Patiño; P. Fermín de Alcoroz, capuchino.

1853 á 55 (durante la temporada de invierno en Madrid)

Excmo. Sr. Barón de la Joyosa; D. Marcial Antonio López y su señora; D. Juan An-

tonio Saez y su esposa; de las niñas Pilar, Pepita y Castejón; Excmo. Sr. D. Pio Labora (Universidad de Zaragoza); otro para un sacerdote; D. Francisco Sainz (copia); Excelentísima Sra. Marquesa de Malpica; D. Ramón Cabrera; D.^a Matilde de Montijo.

1854 á 56 (durante la temporada de verano en Zaragoza)

D. Mariano Pinós; D. Celestino Ortiz y señora; D. Ignacio Inza; D.^a Pilar Sanz de Sanz; tres de D. Angel Díez y D. Francisco Fita (copia éste de miniatura); dos copias de retratos antiguos para D. Federico de Madrazo; D. Carlos Rocatallada, y otro de una niña.

1856 y 1857 (Zaragoza)

Niño de D. Francisco P. Lobaco (en cartón); señora de Lac; S. M. la Reina Isabel II (Diputación Provincial); hijo de D. Ignacio Inza; D. Saturnino Lacotera, Canónigo; doña Vicenta Vela, viuda de Guallar; D. Pablo Sahagún.

1858 á 1870

D. Pablo Sahagún; D. Lorenzo Peribañez y señora; D.^a Manuela Cortés, dos copias de D. Vicente López; D. Felipe Lobaco; niña Catalina Fita; señora de Mr. Julio de Montgolfier para Lyon de Francia; M. I. Sr. D. León Alicante; señorita Teresa Caveno, hija de los Condes de Sobradíel; Baronesa de la Linde; D.^a Concepción de Quinto; Baronesa de la Joyosa; Mr. Julio Goibet, para Lyon de Francia; niña Pilar Urriés y Azara, con traje de odalisca; Baronesa de la Menglana; Domingo Guzmán, niño de la Marquesa de Ayerbe; Su Majestad la Reina (Diputación Provincial); D. Ignacio Méndez Vigo, Gobernador Civil de Zaragoza (Misericordia); D. Cosme Marrodán, Obispo de Tarazona; D. Francisco Royo Segura; D.^a Felisa Aranda y Comín; D. José Latorre y Osset; Wenceslao y Francisco Villarroja, niños; niña de D. José de Gama (copia); D.^a Ana Esponera; D. José Estrada; don Mariano Sanz y Ramírez; D.^a Inés Barro; Su Majestad la Reina Isabel II (Excmo. Ayuntamiento); D. Antonio Miguel Romero; D. Matías Orga; D.^a Angela villagrasa de Alonso; D. José Gossel Lainez; D.^a Fermina Arpal; D.^a Isidra Villarroja de Castellano; D. José Prado; D. Jorge Montañés y D.^a Inés Pérez, padres de D. Bernardino (1863); Excelentísimo Sr. Duque de Híjar; D.^a Prudencia Orna; Excmo. Sr. Marqués de Ayerbe; D. Tomás Castellano; D. Mariano Lezcano; Fr. Manuel García Gil, Cardenal Arzobispo de Zaragoza; D. Juan Antonio Atienza, arquitecto; D. Felipe Cascajares y Azara; D. Benito Fernández; D. Mariano Yoldi (Misericordia); D. Fernando Aranda; D.^a M. Biec de Olivares; D. José Langa (pintado en Roma en Julio de 1867); D. Manuel de Osorio, Ministro de Fomento (Madrid); D.^a Francisca Sanlapau de Cascajares; D.^a Casilda Comín de Aranda (concluido en 1876); D. Domingo Oleta, eminente compositor; D. Diego Prado; D. Manuel Prado; D. Gregorio Lisa; D. Domingo Pallette y Ochoa; D.^a Amada Jordán de Lisa; D.^a Pilar del Berro y de Atienza; D. Teodoro Prado; D.^a Inés Forés.

1870 á 1880

D.^a Dolores Casas; D.^a Cirila Arrizabalaga de Portabella; D. Joaquín Foncillas; D.^a Dolores del Campo; señora Marquesa de Nibbiano (cuatro retratos); dos de la Condesa de Bureta; D. Mariano Sanz; D. José Latorre y Pueyo; Marqués de Villagrasa; D.^a Fernanda Ascaso de Ainsa; Marqués de Ayerbe, de uniforme; D.^a Juana Lezcano de Lafiguera y de su esposo D. Manuel; D.^a Eustasia Molinero; D. Vicente Rivera; Srta. D.^a Manuela Latorre y Ximenez de Embun; D.^a María Lavigne de Carderera; S. M. el Rey D. Alfonso XII (Diputación provincial); niña de don Joaquín Carderera; D. Lorenzo Azara; doña Adela Castellano de Rocatallada; D. Serapio de Pedro, general de artillería; Fr. Manuel García Gil, Cardenal Arzobispo con traje de Dominico (salón de retratos); M. I. Sr. D. Manuel de Arias.

1880 á 1885

D. Mariano Vicente Malo (copia); Su Santidad León XIII (Palacio Arzobispal); D. Justo Alicante; Ilmo. Sr. Ochoa, Obispo de Sigüenza; D.^a Paulina Barthe, viuda de Alicante; doña Ana Ascaso de Moncasi; D. Francisco Moncasi; D.^a Rafaela Almudevar de Carderera; D. Luis Dolp (Seminario Conciliar); Fr. Manuel García Gil, Cardenal Arzobispo (Seminario Conciliar); niña Carmen Inza; señorita D.^a Justa Cascajares; Cardenal Sr. Bardají; hijo de D. José Ibáñez; D. Francisco de Paula Benavides, Cardenal Arzobispo de Zaragoza, dos retratos, busto y tamaño natural (Palacio Arzobispal).

1885 á 1892

D. Felipe Cascajares, general de Artillería; S. M. la Reina Cristina teniendo en brazos á su hijo el augusto monarca D. Alfonso XIII (del Sr. Cardenal Benavides); Teresa Martín, sobrinilla del Sr. Montañés (último retrato original que pintó); D. Francisco Moncasi, copia de otro que hizo; D. Andrés Alicante, tres en óvalo; D. Justo Alicante; Excmo. Sr. D. Marcial Antonio López, Barón de la Joyosa.

DIBUJOS

1837 á 1845 (Zaragoza)

Doce ó catorce retratos al lápiz, estampas al aguada de la *Venida de la Virgen del Pilar*, de San Saturnino Obispo, de San Pedro González Telmo, y varios estandartes á tinta china, muchos á la pluma, que forman dos albums; doce láminas al temple, litografiar el asunto del Tránsito de San José y otras en casa del señor Peiro. Copias de nueve retratos de artistas célebres.

1845 á 1847 (Madrid)

Retrato de la niña Pilar, de D. Mariano Ramírez y del niño Ignacio Periquet, á la aguada; colección de dibujos de D. Vicente López, para la Academia de Zaragoza; apuntes del yeso, del natural y del maniquí, en lápiz ó en color, de los cursos académicos de 1846 á 48; colección de calcos de Flaxman y trajes antiguos. Veinticinco á treinta composiciones á la sepia, tinta china, pluma, etcétera; apuntes y estudios de las Bellas Artes,

conformes á las explicaciones del profesor D. José Fabrès; un inglés; D. Juanelo Turriano (retrato á la aguada y lápiz); colección de las estatuas del Museo de Escultura para grabado; «La caridad romana», copias de dibujos del pintor francés Mr. Ingres; D. Tomás Llovet, su primer maestro, dos retratos al lápiz.

1849 á 1852 (Roma y Nápoles)

Cuatro figuras del natural y cuatro del antiguo; ocho albums con dibujos al lápiz; figuras, composiciones, trajes, estatuas, muebles, calcos, caprichos, anotaciones, etc., que conserva la familia; academias dibujadas y anatomizadas, sobre 20 ó 25; *Santa Elena*; dibujos al lápiz plomo de los paseos del Vaticano y de las estatuas de la Academia de Francia y Museo Lateranense; colección de trajes africanos y de las pinturas de Pompeya (tomadas en las mismas ruinas) á la aguada; varias copias de aguadas y dibujos de D. L. Madrazo, don F. Sainz y D. G. de la Gándara, etc.

1854 á 1856 (durante la temporada de verano en Zaragoza)

D. Luciano Armijo; D. Serapio Montes y señora (á la aguada); *San Lucas retratando á la Virgen*, para Mr. Bonnat.

1856 á 1857 (Zaragoza)

Dos retratos á la aguada; *D. Quijote deteniendo á los encamisados* (aguada); D. Ramón Pignatelli (aguada), para los Duques de Montpensier.

1858 á 1870

Un retablo para Tarazona; figuras de la pintura de la capilla de Santiago; señora de D. Félix Oroz, retrato á la aguada; seis dibujos para tres medallas de Nuestra Señora del Pilar; dos de los sepulcros antiguos de Santa Engracia; Beato Pedro de Arbués, para Roma, con motivo de la canonización, como modelo del traje; apuntes del sepulcro antiguo de San Pedro Arbués, sus armas, las del Cabildo, etc.; *Transfiguración del Señor*; don Agustín de Azara, Marqués de Nibbiano, doña Bernarda Colón, retratos á la aguada.

Retrato del niño Luis María López, Barón de la Joyosa; *Los ángeles colocando el cingulo á Santo Tomás de Aquino*.

1880 á 1885

Retrato de Goya, para litografiar; diseños de los doce cuadros de los altares de la iglesia de la Misericordia. (Hasta esta fecha de la primera carterita).

1845 á 1847 (Madrid)

ESTUDIOS AL ÓLEO

Varios del natural y la figura de las oposiciones.

1849 á 1852 (Roma y Nápoles)

Una figura del natural representando un soldado herido; ocho cabezas y estudios de manos, brazos y torsos: un *Napolitano* y una *Albanesa*.

Capricho al óleo.—Niños asomados á una ventana, cuya posición afecta la forma de una calavera. Pintó varios.

ACUARELAS

1837 á 1845 (*Zaragoza*)

Muchas para felicitaciones.

1845 á 1847 (*Madrid*)*Gran Duque de Alba*, de Ticiano; *Felipe II de Pantoja*.1845 á 1856 (*durante la temporada de verano en Zaragoza*)

Estatuas del Arzobispo de Cádiz, de Hernán Cortés y frontón de la catedral de Orbieta.

1870 á 1880

Vista de Zaragoza y Muerte de Lanusa

Aparte de estos trabajos encuéntrase consignados en sus carteritas los muchos cuadros que restauró y repintó juntamente con algunos escudos de armas que hizo al óleo.

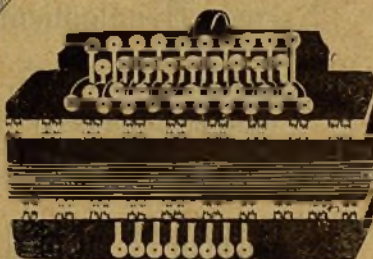
ADVERTENCIA

Los grabados de los dibujos de don Bernardino Montañés representando el boceto de *Tobías curando á sus padres los ojos con la hiel del pez*, *San José y la Virgen descansando en su huida á Egipto*, y dos bocetos á la pluma de las pinturas de la cúpula del Pilar, no van en este número, como era nuestro deseo, por haber sufrido deterioro en el camino los clichés fotográficos enviados á este objeto y no poder retardar más la tirada de este número.

Tip. de M. Salas, plaza del Pilar, Pasaje.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.—No se devuelven los originales.—Los autores son responsables de sus escritos.

SECCIÓN DE ANUNCIOS



nados en plaqué oro, concha y marfil. Instrumentos de música y todo lo concerniente á Bazares.

Gran Bazar de La Unión

DE FELIPE SANZ, PASAJE

Grandes departamentos por secciones de bisutería, juguetería, artículos de viaje, objetos de oro y plata, gran surtido en devocionarios, Oficio del domingo y Semana Santa, forma Regente y Princesa, encuadernados en plaqué oro, concha y marfil. Instrumentos de música y todo lo concerniente á Bazares.

ENTRADA LIBRE.—PRECIO FIJO

GASCÓN DE GOTOR

Retratos dibujados y pintados al óleo, hechos del natural y de fotografía, cuadros históricos, religiosos y profanos, de costumbres y de comedor, caprichos para regalos, dibujos al lápiz, pluma, pintados á blanco y negro, etc., etc.

Si el encargo es de alguna importancia, se sale fuera de Zaragoza mediante convenio.

Clases de dibujo nocturnas

ESTUDIO, CONTAMINA, 25, ZARAGOZA

SEMANARIO ILUSTRADO

Revista española de Bellas Artes, Literatura, Ciencias, Arqueología y Actualidades

Inserta notables grabados reproduciendo retratos, instantáneas, autógrafos, monumentos, vislas, estatuas, etc., etc., de todas las provincias de España.

Secciones literarias.—La Semana, cuentos ilustrados, modas, arqueología, actualidades, noticias, caricaturas, bibliografía, charadas, acertijos, etc., etc.

10 CÉNTIMOS NÚMERO

SUSCRIPCIÓN: 1 peseta trimestre en Zaragoza.—1'20 id. en provincias.
Regalo cada semestre á los señores suscriptores.—Se reciben anuncios.

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN, CONTAMINA, 25, ZARAGOZA

Antonio Fuertes

BORDADOR DE LA REAL MAESTRANZA

D. Jaime I, núm. 26, frente á S. Gil, Zaragoza

SE BORDAN

Ternos pontificales, banderas, estandartes, mantos para imágenes, etc., desde lo más sencillo á lo más superior.

Grandes uniformes, entorchados, hombreras, estrellas, escudos y toda clase de divisas militares y civiles.

Se llama muy especialmente la atención en la restauración de los bordados deteriorados, limpiar y pasarlos á tela nueva, cuyo trabajo en este taller se tiene muy dominado.

ESCUELA DE MÚSICA DE ZARAGOZA

CENTRO OFICIAL DE ENSEÑANZA

patrocinado por la

Excma. Diputación

y el

Excmo. Ayuntamiento

10, SAN JORGE, 10

(CASA DE LA INFANTA)

Escuela de Música de Santa Cecilia

MAYOR-40

SOLFEO

Clase gratuita, once y media de la mañana.

Clases de pago de 4 á 5 y de 5 á 6 de la tarde.

Clase permanente é individual: **5 pesetas** mensuales.

HARMONÍA

Piano, órgano, violín, canto, etc., etc.

LENGUAS

Francés, mañana, tarde y noche: **5 pesetas** mensuales.

Dibujo, contabilidad, caligrafía.

NOTA.—En breve se anunciará el repaso del Bachillerato y carreras especiales.

COMERCIO DE ULTRAMARINOS

Y CHOCOLATES

DE

Pedro Jos Rocha

D. JAIME I, NÚMS. 2 Y 4

ZARAGOZA

Quesos, Conservas, Buglas, Tes y Cafés

Gran Comercio y Sastreía
DE PABLO MORENTIN

ALFONSO I, 45

Casa especial en trajes talaras

LECCIONES DE DIBUJO

25, CONTAMINA, 25

Francisco Curdl, Armero
Escuelas Pías, 54, ZARAGOZA.
Objetos de caza, recomposición y transformación de armas del sistema antiguo al moderno. Cartuchería.

Emilio Oliete

cas, embuchados, repostería, vinos y licores.

ULTRAMARINOS, D. JAIME I, 10, frente á San Gil.—Chocolates, tes, cafés, mante-